

INTERCAMBIO ESTUDIANTIL



LICENCIATURA EN NEGOCIOS INTERNACIONALES E INTEGRACION

Periodo: octubre 2016- febrero 2017

Núremberg, Alemania

Carolina Gigirey

Carolina.gigirey@gmail.com

El intercambio que realicé fue en el país de Alemania, más precisamente, en la ciudad de Núremberg, en el estado federado de Baviera. La universidad de destino se llama FAU (Friedrich Alexander Universität). La misma está localizada en el centro antiguo de la ciudad.

Existen varias sedes de esta universidad. La principal está localizada en la ciudad de Erlangen a una distancia de 20 Km con Núremberg. En esa sede se localiza la principal oficina de intercambio, así como también otras facultades como por ejemplo: comunicación, psicología, etc.



De todas formas, la sede localizada en Núremberg es igualmente importante y en ella se centra la facultad de ciencias económicas. Hay una sede principal y otro anexo donde se dictan varios de los cursos a los que asistí.

Los estudios que realice en la misma, fueron dictados tanto en español como en inglés y obviamente en alemán. La disponibilidad de cursos para elegir, podían ser de “bachelor” así como también de “master”. Solo una de las materias que elegí, era dictada para alumnos que cursaban un master en la misma universidad. Esta materia se denominaba “issues of political and economic integration”. Esa materia consistía en un seminario dictado una vez por semana una hora y media y se extendía a lo largo de todo el semestre.

La universidad también cuenta con un centro de idiomas con una vasta variedad de cursos dictados para distintos niveles de conocimiento. Uno de los cursos elegidos por mi parte, fue italiano básico. Este curso se dictaba una vez a la semana, los lunes a la tarde tres horas y se extendía a lo largo del semestre.

“Brazil as a rising power?” fue otra de las materias que curse los días martes a la tarde. La misma duraba una hora y media y también se extendió a lo largo de los cuatro meses.

“Las relaciones de América Latina” y “die Europäische Integration nach dem 2. Weltkrieg” fueron otros de los cursos a los que asistí los días miércoles a la mañana. Ambos duraban una hora y media respectivamente y duraban también cuatro meses.

Las formas de evaluar en esta universidad son un tanto distintas a las que podemos estar acostumbrados en Uruguay. Esta universidad se basa en una sola evaluación que es realizada al finalizar el curso; puede ser tanto un examen escrito presencial como también una entrega o mismo una presentación oral. A lo largo del curso, no existen evaluaciones, por lo menos en los cursos a los que asistí.

Núremberg como ciudad, se conoce por su importancia en cuanto a la recepción de estudiantes de todas partes del mundo, y también de la región y ciudades cercanas. La universidad realiza una gran cantidad de actividades extra-curriculares que se enfocan en la integración de sus estudiantes. Estas actividades varían en cuanto a su contenido: juegos en equipo, karaokes

masivos, juntadas en distintos bares del centro histórico, fiestas en la universidad y en las residencias, entre otros. La gran mayoría de estas actividades son organizadas por jóvenes estudiantes de la universidad, los cuales a su vez participan de la organización de este tipo de actividades.

Como es sabido, Alemania es un país que se caracteriza por poseer una cultura un tanto “fría”. Más allá que esto no es del todo errado, hay que saber tener disposición, actitud y una “mente abierta” para lograr una buena adaptación en este país. Una vez que se logra esto, los alemanes en sí, son personas sumamente acogedoras, amables y simples. Quizás no siempre es fácil que te integren de forma directa, pero si muestras disposición para ser incluido en su entorno, no será nada difícil lograrlo. Al ser una pequeña ciudad, te cruzas con la misma persona más de una vez en el día, en distintos lugares de la ciudad. En lo personal, esto me generaba cierta nostalgia a lo que es la vida en Montevideo. No es una ciudad abrumadora, con grandes avenidas y grandes tiendas; más bien, todo lo contrario.

Es cierto que Núremberg es una ciudad “pequeña” de Alemania (consta de 186 460 000 Km² y aproximadamente medio millón de habitantes). A pesar de esto, dada la cantidad de estudiantes que recibe por año, es muy fácil conocer personas de todas partes del mundo: Europa, Asia y Latinoamérica son algunos de los continentes que más predominan en esta ciudad. Los estudiantes suelen vivir en residencias localizadas generalmente a las afueras del centro histórico de la ciudad. Existen varias residencias, cada una con un entorno distinto y características que las diferencian a la una de la otra, pero en todas predominan jóvenes estudiantes de países lejanos y no tanto. Las residencias dan la oportunidad de generar vínculos con personas que también viven allí; las salas comunes, los bares dentro de las mismas, o mismo las actividades que se realizan, son un buen punto de partida para lograr relaciones y conocer constantemente gente nueva.



El centro histórico de Núremberg, al igual que cualquier ciudad vieja en una ciudad Alemana, está lleno de iglesias, catedrales, museos e historia. En lo personal, considero que es un centro sumamente interesante y pintoresco, que da gusto recorrerlo tanto con nieve a grados bajo cero como con sol en pleno verano. El río Pegnitz divide a Núremberg en Norte-Sur y pasa por el medio de la ciudad vieja o mejor dicho “die Altstadt”. Con sus puentes decorando el cruce del río, la ciudad toma un aspecto sumamente encantador y hasta quizás con cierta connotación acogedora. A su vez, las típicas casas alemanas con sus diseños típicos germánicos, eleva el grado pintoresco que tiene esta ciudad.



descansar del “bullicio” del centro.

No todo se centra en la infraestructura. Núremberg tiene también parques arbolados, calles que rodean por fuera el centro histórico y un lago que queda a unos veinte minutos del centro. Cualquiera de estos ambientes, son sumamente propicios para caminar, ejercitarse y

Pasando un poco a lo que fue mi experiencia personal y mi rutina, debo decir que sin duda fue una experiencia sumamente enriquecedora en varios aspectos personales. Cuando llegue a la ciudad, quince días antes de comienzo de los cursos y cinco días antes de poder instalarme en mi residencia (Avenariusstrasse), comencé a buscar alojamientos donde quedarme esos días libres que tenía antes de poder realmente instalarme en lo que sería mi futuro hogar por los próximos meses. En esa búsqueda, me di cuenta que Núremberg no tiene un gran número de hostales a disposición, a contrario de otras grandes ciudades de Alemania. De todas formas y dado que los meses anteriores había estado viajando por otros países del viejo continente, conocía otras formas de alojamiento. Una de ellas se denomina “Couchsurfing” y consta básicamente en una aplicación donde personas locales o con un hogar en el destino, ponen a disposición tanto un cuarto como un colchón de forma gratuita para personas que deseen alojarse un par de días. La idea principal de esta aplicación es lograr un dar-recibir, un compartir constante de forma totalmente solidaria. Es así que llegue a Núremberg con alojamiento a través de esta aplicación para lo que serían mis dos primeras noches en el destino. La persona que me alojó era mismo de Núremberg, un alemán exagerado pero extremadamente amable. Con él fue que recorrí por primera vez a ciudad, me llevo a los lugares más característicos, como la ciudad vieja, la fortaleza, algunos puentes emblemáticos, entre otros más. También me uní a ciertas actividades sociales que la tenía, donde a su vez conocí más gente tanto de Núremberg como de zonas cercanas. Con Sebastiano solo logre alojarme dos noches. Las otras tres, fui recibida por un mexicano residente en Núremberg. Él tenía un viaje organizado con dos amigos ese fin de semana al cual no dudo en incluirme. Conclusión: me embarque en un viaje a Viena de cinco horas por autopistas Alemanas- Austriacas, con un alemán un hindú y un mexicano que conocía hacia menos de 24 horas. Así empecé lo que sería mi estadía en Alemania, conociendo gente de distintos lugares, extremadamente simpática y abierta.

Una vez terminados esos días, llego la hora de instalarme en la residencia. Por suerte el sistema de transporte público es excelente, tanto los metros como los buses, por ende no tuve problema en el momento de trasladarme de un lugar a otro con todo mi equipaje. Sin duda la residencia donde me aloje no es de las mejores que hay en Núremberg, pero el barrio donde está ubicada es agradable y accesible. Tenía aproximadamente veinte minutos de caminata desde la misma hasta la universidad y lo mismo para el centro histórico. También se puede ir en bus o metro, pero al ser una ciudad relativamente chica, genera que el caminar sea actividad de todos los días y sin duda, el mejor medio de transporte. Volviendo a la residencia, esta cuenta con salas comunes, un bar, máquinas dispensadoras de golosinas, cerveza y cigarros, lavandería, azotea y gimnasio. Al decirlo así quizás suena bastante completa, pero siendo honesta debo decir que ninguna de estas áreas son un lujo, pero están relativamente apropiadas para vivir un par de meses. En lo personal, lo lindo de la residencia a diferencia de otras, es que está construida con varios patios internos y no es una estructura voluminosa de seis pisos. Viniendo de vivir en una

casa con fondo y sin obstáculos visuales de hormigón, creo que esa característica fue una de las que más aprecie de la residencia.

La rutina en la ciudad era una típica rutina de ciudad chica, dado que no hay una gran oferta de cosas que hacer. De todas formas, conociendo gente y organizando cenas, cumpleaños, fiestas, juntadas, hace que sin duda la experiencia sea mucho más enriquecedora. A eso debemos sumarle los eventos sociales organizados por la universidad y las escapadas de fin de semana. El centro de Núremberg es uno de los lugares por los que paseaba todos los días, y dado su tamaño, lo recorría de arriba abajo siempre que iba. Por H o por B siempre terminas yendo al centro, ya sea porque precisas comprar algo que el supermercado cercano a tu ubicación no tiene, o porque te tienes que encontrar con alguien o mismo porque es donde se centra la universidad.

Las salidas nocturnas son todo un shock cultural, mismo si conoces la cultura de antemano. Yo personalmente fui a un colegio alemán, donde desde pequeña me inculcaron las costumbres germánica; de todas maneras, los horarios que utilizan son una de las características de su cultura a las cuales me acostumbre dos días antes de volverme (literal). En Uruguay estamos acostumbrados a salir de fiesta ya entrada la noche, media noche o aún más. En Alemania esto es impensable, lo que genera que los grupos de amigos se reúnan a las siete de la tarde para luego a las diez-once estar dentro de algún bar o boliche. De cualquier forma, se encuentran boliches que cierran a las cinco de la mañana sin ningún problema, pero si quieres juntarte con alguien de ante mano, hay que tener en cuenta que esos son los horarios que manejan. Como mencione anteriormente, es una ciudad bastante cosmopolita para su tamaño, por ende siempre te vas a encontrar con personas de una cultura más o menos similar a la tuya, principalmente la española. Cada época específica del año viene cargada de contenido cultural que baña la ciudad no solo de turistas sino también de un ambiente distinto, que en una ciudad pequeña, se hace notar. La navidad es algo sumamente importante, donde llegan personas de todas partes del mundo y genera un ambiente sumamente acogedor que amortigua un tanto los grados bajo cero típicos de la época. El mercado navideño localizado en la plaza más grande del centro de Núremberg, es conocido mundialmente por ser uno de los más importantes del país. Tuve la oportunidad de conocer otros mercados en Europa y debo admitir que este llama la atención por su tamaño, sus artesanías, sus típicas comidas y bebidas de la época. Debemos admitir que la navidad hace de diciembre un mes sumamente pintoresco y con distintos eventos diarios. Uno de ellos es la "prendida de luces", que se basa en justamente prender todas las luces navideñas que decoran el centro histórico de la ciudad. Otro de los eventos reconocidos se da en la víspera de navidad y tiene una gran tradición en la ciudad. Este evento se realiza en un balcón de la iglesia localizada en la gran plaza donde se localiza la feria navideña. El público aprecia desde misma la plaza, un show de actores simulando el nacimiento de Jesús.

No tuve la oportunidad de estar en la ciudad en verano, pero hable con personas que viven allí, principalmente estudiantes, y por lo que me dijeron, es una estación en la cual también vale la pena estar y vivirla. El otoño puede ser un tanto menos otoño a lo que estamos acostumbrados en estas latitudes. Esta fue la estación que se apoderaba de suelo alemán cuando aterrice en estas tierras, y sin duda parecía un invierno más, pero sin nieve. A veces se hacía un poco cuesta arriba acostumbrarse a los fríos, pero siempre se encuentra que hacer para exprimirle cierto encanto.

En cuanto a los consejos que puedo brindar en cuanto a la experiencia, debo decir primero que nada que debemos estar mentalizados en salir un cien por cien de nuestra zona de confort y estar abiertos a lidiar con asuntos como el choque en cuanto a personalidades, formas de ser, actitudes y más. Creo que es necesario mentalizarse previo a instalarse y saber que mantener la “cabeza abierta” va a tener que ser cosa de todos los días. Son pequeños trabajos internos que a la larga, sin duda, dan sus frutos. Estar preparados para lo que venga, pero sin miedo y sin temores, simplemente alertas y preparados para nuevas experiencias de cualquier índole. Seguramente mucha gente diga que el frío juega una mala pasada y si no te gusta el invierno, no te sumerjas en una ciudad europea entre noviembre y marzo; esto no tiene por qué ser así. A todo se le puede sacar su provecho y buscarle la vuelta. En lo personal, considero que es toda una vivencia ser partícipe de esta estación, cafeterías, actividades en la nieve, centros comerciales con aires acondicionados a treinta grados, paseos en tren con vistas a paisajes nevados, termas al aire libre: todo es parte del invierno y sin duda se puede disfrutar, aunque solo sea por un par de meses.

Una de las cosas que quizás me arrepiente, es de no haber realizado el curso introductorio de alemán. La primera semana de clases fueron días de inserción en la sociedad, tramites, visitas guiadas en la universidad, entre otras actividades de índole similar. Antes de esta semana, hubo un seminario de un mes, donde dictaban clases de alemán para poder adaptarse mejor y tener un mejor manejo del idioma. Yo en lo personal, decidí no hacerlo porque consideraba que mi nivel de alemán ya era suficiente. Y ese no fue el motivo por el cual me arrepiento de no haberlo realizado, sino que ese mes fue donde todos los estudiantes de intercambio se conocieron, o por lo menos la gran mayoría que estaban estudiando allí. En ese mes generaron una integración a la cual “llegue tarde”. Claramente no fue un gran obstáculo, pero quizás de hacer el intercambio de nuevo, me repensaría el hecho de asistir al mismo.

Si hubiera tenido la chance de optar por una residencia, hubiera sido “St. Peters”. Esta se localiza al sur de la ciudad vieja, a unos quince minutos a pie de la estación de trenes. El barrio no es el más agradable, pero la residencia ofrece un montón de virtudes: es la única que realiza fiestas y tiene un boliche dentro y es donde la mayoría de los estudiantes se alojan.

Estas experiencias siempre te dejan algún tipo de enseñanza, más allá que el tiempo que hayas estado la hayas pasado bien o mal, siempre se aprende. En lo personal, considero que podría haberle sacado más jugo a la experiencia, pero sin duda aprendí un montón de mi misma y tuve la oportunidad de seguir ampliando mis conocimientos en cuanto a la cultura bávara. ¿Volvería? La realidad es que no realizaría un intercambio de nuevo en esta ciudad, creo que los meses que estuve allí fueron suficientes.